

La prueba de tu fe

1 Pedro 1:3-9

Frank Binford HOLE

biblicom.org

En este breve pasaje se hace hincapié en la misericordia, la esperanza, la herencia, la salvación, la fe, las tentaciones y las pruebas. Cada uno de los 4 primeros puntos se caracteriza por un adjetivo particular. La misericordia, por ejemplo, es una gran misericordia. Gracias a Dios, él nos ha mostrado una gran misericordia al regenerarnos. Es una misericordia extraordinaria ser engendrados por Dios, y serlo para una esperanza vinculada a un Salvador resucitado. También aquí encontramos un adjetivo: esperanza viva. Podríamos haber sido perdonados con reservas. Podríamos habernos beneficiado de una misericordia muy limitada, como ocurre entre los hombres, pero la misericordia de nuestro Dios es una gran misericordia. La siguiente anécdota, que no es más que un pálido reflejo de la gran misericordia de nuestro Dios, nos ayudará a comprenderla.

Es la historia de una famosa pianista. Una joven pianista, muy dotada, tenía muchas dificultades para “abrirse camino” y ganarse la vida como deseaba. Cuando tenía que dar un recital en una ciudad, cayó en una triste tentación. Debía tocar algunas obras del célebre Franz Liszt y pensó: si pudiera beneficiarme de alguna manera del prestigio de su nombre (en aquella época estaba en la cima de su popularidad), eso me ayudaría mucho. Así que se hizo pasar por alumna del famoso músico, aunque nunca lo había visto. La víspera del recital, cuando llegó a la ciudad y reservó su habitación en el hotel, se sobresaltó al ver el nombre de Franz Liszt en los registros del hotel. El gran hombre estaba en la ciudad. Pasó una noche terrible, invadida por el horror y el remordimiento. ¿Qué iba a hacer? Estoy arruinada. Negaré lo que dije. Estoy atrapada. Al día siguiente, después del desayuno, pidió una cita con el gran hombre. Le contó la verdad y rompió a llorar. Él le dijo: “Querida joven, ¿qué le ha llevado a hacer algo así? ¿Por qué arruinar su buen nombre al principio de su carrera?”. Ella le contó sus luchas y cómo había estado tentada de hacerlo. Finalmente, él le dijo con calma: “Querida joven, le perdono. No hablemos más de ello”.

Eso estuvo bien, ¿no? Estaba mostrando misericordia al perdonarla, pero iba a mostrarle una gran misericordia. Entonces le dijo: “¿Cuáles son mis obras que va a tocar?”. “Tales y tales”, le dijo ella. Él le dijo: “Me gustaría oírle tocarlas al piano”. En presencia del maestro, ella tocó una pieza. Él le dijo: “Está muy bien, pero prefiero tocarla así”. Y tocó la pieza para que ella la entendiera. Ella volvió a tocarla; él escuchó y volvió a sugerir esto y aquello. De repente, dijo: “Escuche, señorita, usted es mi alumna, ya que acabo de darle una lección; y como resulta que tengo una tarde libre, con su permiso, iré a su concierto y la presentaré a su público”. Fue hermoso, ¿verdad? Él redimió la situación, y ella vio su concierto coronado por el éxito.

Esta ilustración de la gran misericordia es solo una tenue sombra de ella. Él se había convertido en su padre, por la música, pero en estos versículos se trata de Aquel que nos ha regenerado a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Nuestra esperanza es una esperanza viva porque está vinculada a un Cristo resucitado, que, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Ha resucitado de la muerte, y las esperanzas centradas en el Señor Jesucristo resucitado no morirán jamás.

No solo tenemos una gran misericordia y una esperanza viva, sino también una herencia. Ahora hay 4 adjetivos. Incorruptible, sin mancha, inmarcesible, y conservada en el cielo, es decir, fuera del alcance de la acción humana, conservada en el cielo para vosotros. Por eso somos guardados. La salvación está lista para ser revelada y está garantizada por el poder de Dios, por un lado, y por la fe, por lo que a nosotros respecta. El poder de Dios es infinito e infalible. La herencia está preservada para nosotros en el cielo, y somos preservados en la tierra en vista de esa herencia, por el poder de Dios obrando a través de la fe.

Mucho se ha dicho en nuestras reuniones acerca de la fe; es por la fe que somos preservados para esa salvación, lista para ser revelada, que está por venir. Nos regocijamos mucho en esto, aunque ahora estamos en medio de estas tentaciones y pruebas. Se llaman “diversas”. Nos cogen a todos desprevenidos. El viento de la tentación parece soplar de todos los puntos cardinales a la vez, lo que no sucede en la naturaleza. Satanás tiene todo tipo de trucos, aparece en todo tipo de formas, y la carne dentro de nosotros es increíblemente traicionera. Hay muchas tentaciones y Dios las permite. Muchos de nosotros diremos: “Esto es inquietante”. Salimos de tiempos de reunión como estos en los que disfrutamos de un retiro espiritual, volvemos a nuestras tareas ordinarias con la rutina habitual, y hay tentaciones y pruebas de todo tipo.

Probablemente yo no tenga sus dificultades; puede envidiarme y decir: “Para usted todo va bien”. ¿Es realmente así? Las pruebas son de todo tipo; usted no conoce cuáles son las mías. Que yo no parezca tener lo que usted tiene no significa que no las tenga. Las tengo, pero usted no sabe nada de ellas. Las tentaciones son diferentes, y a menudo estamos *aflijidos* por diversas tentaciones; lo resentimos. El peso de estas tentaciones cae sobre nosotros sin que podamos escapar. De hecho, no debemos escapar. Tenemos que resentir las tentaciones para ser probados. Tales pruebas producen cosas de valor, como se indica en el versículo siguiente.

El versículo 7 vuelve a hablar de fe, y cada palabra tiene un significado profundo. La

prueba de su fe es como el refinamiento del oro, y nota que dice el «oro percedero». El oro no perece fácilmente. Cuando se descubrió a Tutankamón y su espléndido entorno, había objetos de papiro y de fino lino egipcio, bruñidos por el tiempo, que se convertían en polvo en cuanto se tocaban. Pero también había objetos de oro, poco alterados en comparación con los demás objetos de la tumba. El oro es una cosa duradera, pero perece; por deducción, la fe obviamente no perece. La fe es mucho más preciosa que el oro, que perece. Dios atesora tu fe y la llama así; a sus ojos, es muy preciosa.

¿Por qué el orfebre se toma tantas molestias y pasa tanto tiempo delante del crisol donde refina el oro? Porque es tan precioso que quiere quitarle la escoria para obtener la mejor calidad posible. Dios permite que su pueblo pase por el crisol; lo prueba, incluso con fuego, porque la fe no tiene precio a sus ojos. Por tanto, debemos considerar nuestras pruebas a la luz de esto: Dios actúa con nosotros para refinar y fortalecer nuestra fe. De hecho, si los cristianos no tuviéramos pruebas, seríamos débiles, espiritualmente hablando: son las pruebas las que nos hacen fuertes espiritualmente.

Volvamos al versículo 6. Hay 2 cláusulas principales. Os alegráis de la salvación que está a punto de manifestarse, mientras estáis afligidos ahora «*por poco tiempo*» y «*si es necesario*» por diversas tentaciones. Es un hecho: solo seremos afligidos por diversas tentaciones si es «necesario». Dios no nos pone a prueba sin motivo. No se complace en nuestras pruebas y aflicciones, ni nos disciplina, reprende o azota; **Hebreos 12**, nos lo asegura. Así que tenemos que decirnos a nosotros mismos: “Si Dios no viera una necesidad espiritual que tiene que satisfacer, yo no estaría enfrentando esta prueba y no estaría agobiado por ella”.

Y vea usted que es solo por un tiempo. En otro pasaje dice que algo es por un tiempo: «Gozar por un tiempo de los deleites del pecado» (**Hebr. 11:25**). Moisés vivió 120 años. Dio la espalda a Egipto y a sus placeres malsanos al cabo de 40 años; pasó 40 años tras el desierto, y luego, durante 40 años, los peores de ellos, fue molestado e irritado por un pueblo malvado. Dios soportó el comportamiento del pueblo en el desierto, pero Moisés, el hombre más bondadoso de la tierra, se derrumbó justo antes del final de esos 40 años. Yo no habría aguantado ni 50 minutos; Moisés aguantó 40 años y luego no pudo más. Pero Moisés nunca se arrepintió de haber dado la espalda a placeres que solo habrían durado otros 80 años. El oprobio del Cristo que eligió solo duró 80 años.

Sus pruebas y tentaciones, que Dios considera necesarias, son solo por poco tiem-

po, porque él logrará el bendito y glorioso propósito para el que las envió; él las hará efectivas. Tendrán resultados benditos: la fe que ha sido probada en el crisol y estaba como perdida, será «*hallada* para alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo». Eso cambia el aspecto de las cosas. No debemos tener miedo cuando nuestra fe es puesta a prueba. Mientras parece que nos desgastan las mismas dificultades, preocupaciones y ejercicios, semana tras semana, mes tras mes y año tras año, se acerca el día en que será hallada para alabanza, gloria y honor –en primer lugar, por Dios, que actúa tan pacientemente con nosotros, pero también por nosotros, sin duda, como recompensa por soportar las pruebas.

Se cuenta la historia de un joven que fue a recibir clases de canto de un famoso maestro muy dotado para el dominio vocal. El joven tenía muy buenas cuerdas vocales. El gran hombre le oyó cantar y le impuso un largo programa de ejercicios vocales que debía practicar durante horas todos los días.

Tenía que subir y bajar la voz, forzarla y contenerla; era un trabajo muy tedioso. Lo hizo, semana tras semana, hasta quedar exhausto. Finalmente protestó, pero el profesor le dijo: “Debe continuar”. Pasaron los meses y, muy a su pesar, tuvo que continuar con la misma serie de ejercicios extraordinarios. Un día, cuando se le estaba acabando la paciencia, el maestro le dijo: “Creo que podremos terminar estos ejercicios a finales de la semana que viene”. Al final de la semana siguiente, pensó: “¡Qué nuevas lecciones ahora!”. Pero el profesor le dijo: “Jovencito, ya he terminado con Usted. No tengo nada más que enseñarte. Adelante, es el mejor cantante de Europa”. Era cierto.

Algo había sucedido en él sin que se diera cuenta, pero el maestro sabía lo que hacía y desarrolló sus dotes de cantante mediante una tediosa preparación. A menudo se sentía abrumado por los ejercicios repetidos, sin darse cuenta realmente de lo que hacía, y a menudo es así con nosotros. Jóvenes cristianos, puede que estén ansiosos por aprender sus lecciones, pero tengan la seguridad de que Dios está poniendo a prueba su fe. Mediten sobre la fe que se presenta en [Hebreos 11](#). Es provechosa. Nuestra fe ciertamente será probada; si somos ejercitados en ella, será para alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo.

Pero antes de que él aparezca, lo vemos por fe y lo amamos. No podemos verlo con nuestros ojos corporales, pero creyendo se convierte en una gran realidad para nosotros. Todas estas pruebas iluminan el ojo de la fe, y por eso podemos alegrarnos. Nuestro gozo va acompañado de un adjetivo –inefable: No nos gozamos simplemente, como en el versículo 6, sino que ahora nos gozamos con un gozo inefable y

glorioso, recibiendo el fin de nuestra fe –la salvación del alma, la emancipación del alma.

Por tanto, no rehuyamos las pruebas venideras, porque tenemos el poder de Dios para sostener nuestra fe a través de las pruebas; además, producen un resultado glorioso cuando Dios obra a través de ellas en nuestros corazones. No hay ejercicio desperdiciado ni tiempo perdido. Será hallado para alabanza, gloria y honor cuando Jesús venga.

(De «*Scripture Truth*» Vol. 28, 1936, página 260)